

2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

Mabel Moraña/Enrique Dussel/Carlos A. Jáuregui (eds.): *Coloniality at Large. Latin America and the Postcolonial Debate*. Durham/London: Duke University Press (Latin America Otherwise: Languages, Empires, Nations) 2008. IX, 630 páginas.

El sistema epistemológico de la descripción de las culturas latinoamericanas ha cambiado profundamente en los últimos veinte años. Después de la caída de la Unión Soviética y de la cortina de acero, de la ruptura de las dicotomías ideológicas vigentes, después de la introducción de las redes informáticas y el auge del neoliberalismo a nivel global, mutaron también algunas taxonomías claves tanto en los discursos teóricos de las humanidades como en las ciencias sociales. Estos fenómenos transformaron los modos de ver y de valorar el mundo, provocando también un notable cambio de perspectivas en las descripciones de América Latina. Es hartamente conocido el impacto que tuvieron conceptos como “postcolonialismo” en el sistema discursivo, así como los estudios críticos con la episteme europea, publicados por Edward Said, Homi Bhabha o Gayatri Spivak. Los estudios de estos autores intentaron desvelar los rasgos colonialistas en la episteme occidental, es decir, en los discursos teóricos de las humanidades occidentales y universalistas. Los intereses de estos autores se concentraron en el sistema colonialista de la Europa del Norte decimonónico, es decir, en el colonialismo de las grandes potencias europeas implantadas en Oriente Medio, India o en África, así que el subcontinente de América Latina pareció perder su posición en las discusiones teóricas de la academia internacional.

El libro presentado aquí, publicado en la serie “Latin America Otherwise”, dirigida por Walter D. Mignolo, quiere encontrar respuestas a estas cuestiones, poniendo énfasis en la posición de América Latina en el tablero postcolonial. Sus editores y autores se preguntan en qué medida el continente latinoamericano puede corresponder a conceptos como el “orientalismo”, el “entre-los-dos”, el postcolonialismo de tipo británico, en los cuales el mestizaje ocupa un papel muy diferente comparado con las realidades culturales de América Latina. Se preguntan además si la política colonial de las culturas románicas de los siglos XVI o XVII no se distingue de las empresas inglesas o francesas colonialistas del siglo decimonónico o bien, si la formación de los criollos y los mestizos no es un rasgo característico del mundo luso o hispanoamericano, escapando a la teoría prominente de los autores de la India como Homi Bhabha, Ranajit Guha o Dipesh Chakrabarty. ¿Cómo se puede explicar la absoluta ausencia que tiene América Latina en los escritos fundamentales de estos autores, tanto mayor si uno está considerando la riqueza de los escritos teóricos latinoamericanos, muchas veces precursores en los temas de colonialismo y de dependencia, de filosofía de la liberación, del mestizaje, del antropomorfismo y otras?

Ante estas preguntas cruciales e íntimamente ligadas al panorama teórico globalizado, los editores del libro, Mabel Moraña, Enrique Dussel y Carlos A. Jáuregui, han reunido una serie de artículos muy explícitos en el asunto. Ofrecen los textos únicamente en versión inglesa, lo que se puede interpretar como una señal bastante explícita de la voluntad de recuperar el terreno teórico perdido en el concierto de

los análisis postcolonialistas a nivel internacional. No lo hacen sin introducir un título bien explícito “Coloniality at large”, de modo que presentan un concepto original para inscribirse en el panorama del sistema discursivo de las discusiones internacionales. Los autores van formando un núcleo en los teóricos latinoamericanistas, destacándose, por un lado, de los representantes de los estudios sobre política y prácticas culturales como Néstor García Canclini o George Yúdice, por otro lado, de los teóricos de la crítica cultural deconstructivista como Alberto Moreira o Beatriz Sarlo, sin pertenecer tampoco al Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos como John Beverley o Ileana Rodríguez (p. 259). Los editores y autores de “Coloniality at large” forman el núcleo de los estudios postcoloniales o mejor dicho, de la “Colonialidad del poder” (“Coloniality of Power”), como, por ejemplo, Walter Dignolo, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Fernando Coronil o Santiago Castro-Gómez, para nombrar solo algunos de sus representantes.

A pesar de los intereses comunes de este grupo, las respuestas a la problemática postcolonial quedan, son muy variadas y diferenciadas. En los seis capítulos, en cualquier forma la espina dorsal de la edición, el lector encuentra una serie de enfoques demostrando el vasto abanico de la problemática colonial, postcolonial o neocolonial en América Latina, denominador común de la discusión. Si se critica muchas veces la exclusión de América Latina y de sus precursores en las teorías recientes del postcolonialismo, sobre todo los enfoques superficiales del postcolonialismo, se nota por el otro lado un compromiso muy claro a favor de las voces poco inteligibles en las historias oficiales de las naciones del continente meso y sudamericano. Los autores se dan cuenta de la percepción compleja de la situación

postcolonial, ofreciendo a los lectores unos importantes pasos hacia la integración del discurso latinoamericano al conjunto discursivo de la crítica contemporánea, que se llamaría de preferencia neocolonial en vez de postcolonial.

Uno de los representantes más visibles en el libro es Aníbal Quijano, cuya contribución al tema de “Colonialidad del poder, Eurocentrismo y Clasificación social” da unas claves importantes para el entendimiento de la obra. Su concepto de la “colonialidad del poder” ofrece una solución al problema del “postcolonialismo” en la medida en que el autor critica el sistema de la modernidad europea, supuestamente ligada demasiado con el legado del mundo antiguo clásico romano y griego. Según Quijano, la modernidad europea no se exportó a América, como uno puede leer generalmente en las teorías humanísticas eurocéntricas, sino, al contrario, se construyó la modernidad a partir de las experiencias americanas, donde hubo la primera identidad global y moderna en el mundo. La tecnología avanzada de América en minas y en agricultura como también sus productos naturales se importaron a Europa, y no al revés. El gran modelo del análisis de estas presuposiciones se encuentra –según Quijano– en los escritos del filósofo peruano Carlos Mariátegui, porque fue él quien descubrió las estructuras del poder en la colonialidad. Quijano recuerda a sus lectores que es importante liberarse de la lógica eurocentrista, cuya autodescripción como herencia del mundo romano y griego no correspondía de ninguna manera a la realidad histórica (pp. 221-222).

El concepto de la relación entre el poder y la colonialidad también forma parte de la argumentación de otro contribuyente eminente, Walter D. Dignolo, cuyo artículo se intitula: “La Geopolítica del saber y la diferencia colonial”. El

autor no sigue por lo tanto únicamente la concepción de Aníbal Quijano, sino también las discusiones que hubo entre Enrique Dussel e Immanuel Wallerstein. Así, los conceptos de “transmodernidad” (Dussel) por un lado y de “sistema-mundo-análisis” (Wallerstein) por el otro dirigen el hilo argumentativo de esta contribución. De esta manera, el autor busca una abertura en dichos conceptos, introduciendo por su cuenta lo que llamará la “diferencia colonial”. Según W. Mignolo, la filosofía europea privilegió inmerecidamente —siguiendo los pasos de Francis Bacon— un racionalismo universal, lo que hizo pensar a los teóricos europeos que poseían todo el espacio del saber, en cualquier modo el dominio universal. Visto en esta perspectiva, el saber no podía emanar de ninguna otra historia local —que fuera china, turca o americana—, de modo que una distribución del sistema epistemológico a nivel global fue impensable. Con sus conceptos de la “geopolítica del saber” y de la “diferencia colonial”, W. Mignolo sigue a A. Quijano y a E. Dussel refiriéndose a uno de los términos centrales de la nueva percepción del mundo, es decir, del “locus de la enunciación” de cada expresión teórica. Así sigue desplazando las raíces de la Modernidad del mundo griego al complejo cultural americano de los siglos xv y xvi. Es evidente que las explicaciones grecófilas del filósofo esloveno Slavoj Žižek no entran de manera positiva en esta argumentación (p. 252). En su explicación de la génesis de la Modernidad, W. Mignolo se atiene también a una lógica del pensamiento-frontera (“border thinking”), lo que permitiría establecer una geopolítica del saber, con la perspectiva saludable de regionalizar el legado europeo y localizar el pensamiento en la diferencia colonial creando una *diversialidad* (“diversiality”), cuya síntesis conduciría a un proyecto universal importante (p. 257).

Desafortunadamente no tenemos aquí el espacio para hacer comentarios detallados de cada contribución al debate postcolonial y su relación con América Latina, pero tenemos que subrayar que cada uno de los textos se constituye como testimonio de un cambio paradigmático muy profundo a diferentes niveles de los sistemas sociales latinoamericanos. En el conjunto de los artículos se nota una visible transformación epistemológica en los últimos veinte años, partiendo del marxismo, de la teoría de la dependencia, la filosofía de la revolución, de los conceptos binarios como de centro/periferia, burguesía/ trabajador para llegar a unas esferas mucho más complejas y sensibles hacia las voces de los otros, los intereses de los subalternos, los nuevos sistemas de comunicación, etc. Resumiendo, se puede decir que el título *Coloniality at large* no sólo es la expresión de una cúpula teórica desarrollada bajo el control de unas eminentes autoridades, sino que es muchísimo más: es un compendio muy denso y pertinente de los debates candentes de nuestra época, privilegiando las perspectivas de América Latina en el juego global de la riqueza y del saber del mundo.

Klaus-Dieter Ertler

Elizabeth Montes Garcés (ed.): *Relocating Identities in Latin American Cultures*. Calgary: University of Calgary Press (Turning Points: Occasional Papers in Latin American Studies, 2) 2007. 262 páginas.

Estas actas del coloquio canadiense “Negotiating Identities” enfocan cambios de identidad tematizados en la literatura latinoamericana del siglo xx, cambios debidos a la inmigración de extranjeros, al

exilio durante las dictaduras militares, a la globalización, y a la recuperación de la identidad del género. Como en muchas compilaciones parecidas, la selección de las obras estudiadas depende de casualidades, criterios subjetivos y teorizaciones distintas, de modo que se nos ofrece una imagen fragmentaria, en parte distorsionada, del problema. A veces domina la re-narración de la trama sobre el análisis de la obra. Es, sin embargo, una publicación meritoria por su tema novedoso tras tantos trabajos que lamentan la supuesta pérdida de la identidad en aras de la globalización.

Dos ponencias reflejan la modificación de la tradicional identidad argentina, basada en el concepto de la nación y personificada en el gaucho. Norman Cheadle muestra cómo Leopoldo Marechal, en *Adán Buenosayres* (1948), recurre al ensayo “El hombre que está solo y espera” de Raúl Scalabrini Ortiz, que postuló en 1931, frente a la avalancha de inmigrantes, una argentinidad constituida no por gauchos ni por italianos, sino por los hijos de los últimos, llamados por él “hijos de Buenos Aires”, o sea el “Hombre de Corrientes y Esmeralda”, producto de una cultura urbana tanto universal como porteña. Richard Young analiza, bajo el título “Urban Identity: Buenos Aires and the French Connection” la influencia gala en la cultura del Río de la Plata, descrita por Alicia Dujovne Ortiz en su novela *Mireya* (1998). La protagonista, una prostituta francesa, ex amante de Toulouse-Lautrec y de Carlos Gardel, convertida en bailarina de tango, personifica la “intersección” de las culturas de París y Buenos Aires, o sea, la nueva identidad porteña, argentinizándose al mismo tiempo que contribuye al afrancesamiento de la Argentina.

La sección “Exile and Identity” se dedica al tratamiento literario de las amenazas que sufre la identidad a través del

exilio impuesto por las dictaduras militares de los años setenta. Mercedes Rowinsky-Guerts investiga cómo la desterrada uruguaya Cristina Peri Rossi expresa su busca de identidad en su poemario *Estado de exilio*, estatuyendo que la identidad es “regularly” asociada con lenguaje, ambiente, objetos perdidos y su sustitución por nuevos objetos como parte del nuevo ambiente (p. 85) e insistiendo en la incomunicación de la escritora separada de su público. De mi relectura del libro resulta una visión algo distinta: Peri Rossi no emprende el trabajo de la memoria para su supervivencia moral, pero se preocupa ante todo de su supervivencia física de exiliada cuya seña de identidad es la pobreza. La separación de su público lector no sólo es el hecho cultural comprobado por Rowinsky-Guerts, sino un desastre económico. Pero sobre todo Peri Rossi se da cuenta de su identidad de mujer del Tercer Mundo frente al consumismo, estilo de vida y la comercialización del Occidente, rasgo inapercibido por la crítica canadiense, que subraya sin embargo con razón el amor y la amistad encontrados en el exilio español, que le permiten a Peri Rossi adquirir una nueva identidad digamos hispano-uruguaya.

El tema se plantea distintamente para el poeta y crítico Luis Torres en el ambiente anglófono de la diáspora, donde falta no sólo la comunicación, sino la comunidad. Se autoproclama un luchador “for identity and community” (p. 55), niega el “pathos of exile” del emigrante y aprovecha el exilio para salir de la estrecha identidad nacional, aunque rechazando “the intention of our elites to create a global community dominated by capital and technologies” (p. 71). (Escritores exiliados en otros países, como los chilenos Skármeta y Cerda, vivieron y describieron experiencias bien distintas.)

La inevitable referencia a la globalización en todas las obras analizadas se con-

vierte en el tema principal de varios trabajos. Paola S. Hernández muestra la resistencia al empobrecimiento y a la pérdida de la identidad cultural causada por la globalización con el ejemplo del “Teatro da Vertigem” de São Paulo, un teatro independiente que denuncia la nueva pobreza ante su público popular igualmente indigente. Al otro extremo hay la casi voluptuosa aceptación de la globalización portadora de la comercialización del arte popular, por parte de la escritora puertorriqueña Mayra Santos Febres. La protagonista de su novela *Sirena Selene vestida de pena* (2000), cantante de bolero, se entrega gozosamente al mercado globalizado del arte *fast food*. Según Cathy Den Tandt, la gran literatura posterior al *boom* se vende mal, ya que el público no se identifica con la fea realidad presentada por ella. De ahí el abierto rechazo de la “literaridad” por Santos Febre. La crítica canadiense sostiene que, en conformidad con la compatibilidad del pensamiento posmoderno con la industria cultural, la joven generación de escritores se ha reconciliado con la globalización.

A este cambio fundamental del contexto literario-cultural corresponde el notable cambio en la posición respectiva del culturólogo García Canclini, como sostiene Rita De Grandis al comparar el libro *América Latina en su literatura*, editado en 1972 por César Fernández Moreno, con el ensayo de García Canclini, *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, de 2002. Frente a la visión de 1972 de un dinámico futuro económico-social y cultural de América Latina, y también frente a su propia crítica anterior de los desastrosos efectos de la globalización para la cultura popular, García Canclini acepta en 2002 tácitamente este fenómeno y aboga, visto el alto valor de mercado de los productos culturales de Latinoamérica, por su conversión en fuente financiera.

Según él, el tango es económicamente tan potente como el petróleo, por lo cual América Latina podría mantener su identidad cultural y fortalecer al mismo tiempo su economía. Para este fin García Canclini clama por la ayuda del Estado, el aumento de los presupuestos para la cultura y el aprovechamiento de los acuerdos intergubernamentales de libre comercio. El conocido crítico argentino-mexicano de la mundialización se transforma así en mediador entre gobierno e industria cultural: un inesperado giro en su concepto de la cultura.

Claudine Potvin compara en su trabajo sobre la cambiante identidad del jugador en obras literarias y cinematográficas latinoamericanas el juego con el capitalismo estilo “casino”, sin vincular este tema con el problema de la identidad latinoamericana. Mas tal vínculo se encuentra en obras no tomadas en cuenta por ella: en novelas y películas sobre la revolución mexicana y la cine-novela de Rulfo *El gallo de oro*, donde el juego de naipes y la riña de gallos aparecen como señas de identidad del pueblo.

Varios trabajos tratan de la tematización literaria de la identidad de la mujer latinoamericana frente a su tradicional papel inferior y al machismo patriarcal. Myriam Osorio describe la búsqueda de la genealogía matrilineal entre hijas y madres en *Las andariegas* de la colombiana Albalucía Ángel, novela al estilo garcíamarquiano, como encuentro fantástico de unas latinoamericanas modernas con la mítica griega Electra, la bíblica Eva y la hija de Moctezuma. Albalucía Ángel problematiza el conflicto entre Electra y Clitemnestra como una relación entre mujeres oscurecida por los vínculos heterosexuales entre padre e hija, invierte la tradición bíblica del origen de la mujer nacida de una costilla de Adán al hacer de Eva la madre de Adán, y desmiente la atri-

bución tradicional del papel de “traidora” a la mujer azteca, que en realidad personifica la resistencia a los invasores europeos. Este trabajo habría ganado en valor si la autora hubiera contrapuesto las interpretaciones feministas del siglo XX al significado distinto de los mitos aludidos en su contexto histórico, aclarando el papel diferente de los sexos en distintas épocas. Elizabeth Montes Garcés interpreta desde una perspectiva feminista la narración mágicorealista *La culpa es de los tlaxcaltecas* de Elena Garro, que trata de los fantásticos encuentros de una mexicana moderna con su “primer marido” azteca en Tenochtitlán. La protagonista se da cuenta, gracias a estos encuentros, de su existencia inferior al lado de su patriarcal esposo burgués. La identidad de la mujer moderna se vincula aquí, gracias al trabajo de la memoria, a la recuperación del patrimonio indígena.

Brillante por la maestría en manejar dos medios, la literatura y el cine, es el estudio de Nayibe Bermúdez Barrios acerca de la película *Miroslava* de Alejandro Pelayo según un cuento de Guadalupe Loaeza sobre Miroslava Stern. Esta estrella del cine mexicano se suicidó, según el análisis de la película por Bermúdez Barrios, a causa de una concatenación de tentativas malogradas de crearse una propia personalidad: la de asimilarse como checa a la cultura mexicana, la de imponerse, como mujer que trabaja en el entonces desdeñado cine, en el seno de su familia burguesa, la de judía en un ambiente católico, y la de lesbiana en una sociedad machista. Esta acumulación de frustraciones significa la muerte de su personalidad y su subsecuente muerte física: una interesante descripción narratológica de las muchas identidades entrecruzadas y falladas, posibles sólo en América Latina.

Hans-Otto Dill

Victoria Carpenter (ed.): *A World Torn Apart. Representations of Violence in Latin American Narrative*. Oxford et al.: Lang (Cultural Identity Studies, 9) 2007. 304 páginas.

Los once trabajos reunidos por Victoria Carpenter indagan, como apunta la editora en la Introducción, en una perspectiva histórica y regional las múltiples representaciones de violencia en narraciones ficcionales y no ficcionales latinoamericanas, sin aspirar a tener en cuenta todo tipo de violencia ni explayar de modo exhaustivo “the truly disturbing imagery” que contienen esas narraciones (p. 10). Para darle al conjunto de las contribuciones una cierta cohesión y estructura, Carpenter dividió su colectánea (aparentemente *post festum*) en cinco secciones, clasificación y orden que no voy a seguir en mis comentarios, ya que no ayudan en cada caso a encauzarse en ese conjunto de trabajos variado y, dada la temática central, por cierto heterogéneo en cuanto a su alcance.

El volumen abre con dos contribuciones que enfocan el fenómeno de la violencia en Latinoamérica desde la perspectiva histórica y sin apoyarse en textos ficcionales conocidos. Margarita Serje (pp. 27-54) indaga las raíces coloniales de la violencia endémica en Colombia enfocando “la Otra Colombia”, localizada en las periferias rurales o *frontiers*, donde se establecieron sociedades relativamente autónomas que dieron origen a lo que llama “a foundational image”: por un lado “the archetype of pristine wilderness [and] object of desire” (p. 33), por el otro “a geography of violence and rebelliousness” (p. 28). Para el pasado Serje no se apoya en textos específicos; para el presente, que habría convertido al *colono* en *guerrillero*, como personaje arquetípico de la *frontera*, recurre al sociólogo y periodista Alfredo

Molano, quien en sus libros, vendidos en Colombia como *bestsellers*, describe esa “Otra Colombia” como “una cultura donde lo ilícito es legítimo” (cit. p. 47). En el trabajo de Ori Preuss (pp. 55-80) el trasfondo histórico es el de Brasil durante los primeros años de la República (1889-1898), un período de turbulencias ideológicas y marcada violencia política que contrastaba en ese sentido con la relativa estabilidad del Segundo Imperio. A través de la relectura de los ensayos y papeles privados de dos destacados representantes del campo monárquico, Joaquim Nabuco y Eduardo Prado, Preuss revela cómo los aspectos violentos que dominaban la escena política en gran parte de la América hispana republicana sirvieron como material de propaganda, viendo el propio país “through the Spanish American Other” (p. 74). De este modo, el cambio de régimen fue percibido “as a complete break with a uniquely peaceful past which set Brazil apart from the neighbouring nations, and, in turn, as a sign of Hispano-Americanization” (p. 68).

Las contribuciones de Margarita Serje y Ori Preuss no discuten representaciones específicas de violencia; aportan, sin embargo, un enfoque novedoso y sugerente para la comprensión y el manejo del fenómeno. Otras, la gran mayoría, son dedicadas a uno o varios textos impregnados de violencia, ejercida y/o sufrida de modo individual o colectivo: la violencia política en la narrativa paraguaya (Mar Langa Pizarro y Jennifer French, pp. 155-175); la masacre de Tlatelolco en toda una serie de poemas escritas inmediatamente después de los acontecimientos (Victoria Carpenter, pp. 201-229); la violencia como expresión de una “masculinidad hegemónica” en los cuentos de Juan Rulfo (Christopher Harris, pp. 103-125); la “imposición del silencio” como violencia ejercida contra la mujer indígena y el contradiscurso en

textos de Lucía Guerra, Laura Esquivel, Carmen Boullosa y otros (Márcia Hoppe Navarro, pp. 251-276); el tópico de la mujer deshonrada en la literatura argentina contemporánea (Betina Keizman, pp. 277-294). Todas esas investigaciones contribuyen de por sí a la comprensión de los textos analizados, pero su alcance en el contexto de las representaciones de violencia se ve aminorado por dos factores: en algunos casos los autores y autoras se limitan a un tratamiento descriptivo y contenidista, y en ninguno se procede a lo que Harris promete (“a basic typology of violence”, p. 104) pero luego no proporciona: un tratamiento del fenómeno de la violencia tal como se presenta en las narraciones, enmarcado en una red de conceptos claramente definidos por las Ciencias Sociales.

Me he reservado para el final aquellas contribuciones que, por diversas razones, sobresalen en el conjunto. Gabriel Inzaurre, en su análisis de la novela *La pesquisa* de Juan José Saer (pp. 127-152), relaciona el fenómeno de la violencia con el espacio de la ciudad posmoderna, comprobando “that it is the conditions of its visibility and the generic configuration of this visibility that causes the representation of violence in fiction to become a problem and to be experienced as properly ‘violent’” (p. 132). Gilda Waldman (pp. 177-197) comprueba, a partir de la nueva novela histórica y la reciente literatura detectivesca, cómo la literatura chilena en cuanto “poetics of disillusion” (p. 193) reaccionó a la violencia padecida durante la dictadura, creando personajes que sirven “as metaphors for the symbolic fracture in Chilean history” (p. 180). Y, finalmente, dos contribuciones que sobresalen por su carácter de reflexión altamente crítica: la de Claire Williams (pp. 231-247) acerca de la representación de la favela en narraciones y películas brasileñas recientes,

que denuncian, por cierto, las condiciones infrahumanas de los *favelados*, atendiendo al mismo tiempo, en una especie de “voyeuristic impulse” (p. 233), las expectativas de un público ávido de violencia y tragedias; y la de Sarah Barrow (pp. 81-100), quien a partir de la película *Bajo la piel* (1996) de Francisco Lombardi articula la misma crítica que Claire Williams, destacando que la obra, realizada gracias a fondos de procedencia europea, “serve[s] to exoticize and fetishize the unfamiliar Other” (p. 84). Y más aún: al relacionar la violencia imperante en el Perú actual con rituales violentos prehistóricos, la película ofrece “a portrayal of violence that emphasizes repetition, imitation and inexorable cyclicity”, sirviendo en últimas instancias “to perpetuate and reinforce the myth/fiction of a Peruvian nation that is inherently and inescapably violent” (p. 98).

Frauke Gewecke

Liliana Ruth Feierstein/Vera Elisabeth Gerling (eds.): Traducción y poder. Sobre marginados, infieles, hermeneutas y exiliados. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (MEDIAMERICANA, 4) 2008. 214 páginas.

El volumen reúne un conjunto de once contribuciones a una sección del congreso bianual de hispanistas alemanes que tuvo lugar en Bremen en el año 2005. En la introducción, las editoras definen el objeto de estudio –la traducción y su relación con el poder– como “paradigma de procesos inter- o transculturales” siempre atravesados por “la circulación del poder” que “se concretiza en prácticas políticas y marcas en los textos” (pp. 7-8); la relación entre texto fuente y traducción es concebi-

da como “un espacio de procesos creativos, que implica circulación de poder y que puede tanto reforzar las estructuras establecidas como subvertirlas” (p. 12).

Liliana Feierstein (“N. de la T.: los pies del texto”) formula la hipótesis de que la nota al pie es un “resto incómodo de la tradición hermenéutica judía del comentario” (p. 17), y el comentario junto con el humor/*Witz* son restos judíos subversivos generadores de diferencia en el sentido derrideano; lee luego la relación entre humor y traducción en dos escenas de las películas *Train de vie* y *La vita è bella*; llega en su deriva a los cuentos de Rodolfo Walsh “Nota al pie”, que gira en torno al suicidio de un traductor, y “El caso de las pruebas de imprenta”, sobre el asesinato de un traductor, a “El milagro secreto” de Borges y concluye refiriéndose a los editores judíos porteños Manuel Gleizer y Carlos Praeloker, que “trazaron senderos en los márgenes para que otros los atravesaran” (p. 31). Vera Gerling (“Sobre la infidelidad del original. Huellas de una teoría postestructural de la traducción en la obra de Jorge Luis Borges”) parte también de un concepto amplio de traducción y encuentra en diversos textos de Borges manifestaciones de un postestructuralismo y un poscolonialismo *avant la lettre*.

En “El poder del original y las potencialidades de la traducción” Vittoria Borsò analiza la loa que precede al auto sacramental de Sor Juana Inés de la Cruz *El Divino Narciso*, transposición de la comedia calderoniana *Eco y Narciso*, desde una perspectiva teórica que reúne a Foucault y Agamben: si “[e]l poder incluye la resistencia” al poder (p. 60), lo excluido adquiere potencialidad de acción y por eso la imposición violenta del poder colonial es inseparable de la puesta en juego de ese poder a través de las traducciones, concebidas también aquí en sentido lato: “la

emulación de Calderón es el punto de partida para construir un saber que, lejos de ser signo de aculturación, es un acto que se impone” (p. 69). Joachim Michael (“‘Lo que nos preocupa es que desees el bautizo’: pasaje intercultural y heterodoxia en el teatro misionero colonial”) se ocupa del teatro misionero como “dispositivo mediático destinado a propagar la fe” (p. 77); a partir de una lectura de la *Historia de los indios de la Nueva España* de Fray Toribio de Motolinía, Michael avanza la hipótesis de que la introducción del “teatro en un mundo que, como tal, desconocía ese dispositivo cultural” acabó por “afectar el propio dispositivo” transformando el teatro y fundando una tradición post-europea (p. 95).

En “Reclamar el derecho a hablar: el poder de la traducción en las crónicas de Guamán Poma de Ayala y del Inca Garcilaso de la Vega” Sabine Fritz estudia comparativamente el modo cómo ambos autores “presentan su versión de la historia andina a un público europeo” (p. 101); para lograr su objetivo, deben elaborar sus narraciones en términos de la cultura dominante, lo que a su vez les permite “manipular su versión de la historia [...] para su legitimación personal y la revalorización de las culturas andinas” (p. 117). Michael Rössner (“Traducción y poder: estrategias de la periferia”) focaliza su aporte en la labor traductora que en el Perú colonial de fines del siglo XVI y comienzos del XVII llevan a cabo diversos representantes del “humanismo ‘antártico’”, entre ellos Enrique Garcés con su traducción del célebre *Canzoniere* de Petrarca, que Rössner propone leer en el sentido de una estrategia de “‘centramiento’ de lo periférico con la ayuda de la máxima autoridad poética del siglo” (p. 128). A partir de la lectura de paratextos de esta y de otras traducciones –las de la *Miscelánea Austral* de Diego Dávalos y

Figuroa (Lima 1602) y de las *Heroidas* de Ovidio en el *Parnaso antártico de obras amatorias* de Diego Mexía de Fernangil (Sevilla 1608)– Rössner concluye que el proceso de recontextualización periférica a través de la traducción de textos centrales canónicos conlleva un cambio “de estructura y de efecto comunicativo” (p. 132).

José F. Ruiz Casanova se ocupa de la escasamente estudiada relación entre “Exilio y Traducción”, como titula su aporte sobre un tema escamoteado por los estudios de literatura comparada hasta el momento: si por un lado la traducción puede conducir al exilio, por el otro también el exilio puede ser un marco que genere la actividad traductora, como en los casos tan evidentes del exilio liberal español del siglo XIX o del exilio republicano de 1939. En “El traductor como hermeneuta: la obra de Juan Rulfo en traducción alemana”, Olivia C. Díaz Pérez muestra algunas estrategias de aclimatación en las traducciones de Rulfo realizadas por Mariana Frenk y toma partido contra la hermenéutica que aclimata y normaliza el texto al traducirlo. Sobre la aclimatación versa igualmente la contribución de Farida María Höfer y Tuñón (“El teatro del Siglo de Oro en Francia: ¿traducción, adaptación o apoderamiento?”), quien traza el arco que va desde la “traducción” libre de la comedia lopesca por Jean Rotrou, hasta el “apoderamiento” según los requisitos de la doctrina clásica por Pierre Corneille.

Patricia Willson (“Centenario/Peronismo: dos escenas de traducción, dos configuraciones de poder”) contrapone dos proyectos argentinos de importación cultural en los que “difiere la relación entre élite cultural y élite política” (p. 183), y por tanto también la relación entre traducción y poder: la colección “La Biblioteca de La Nación” (1901-1920),

pensada y organizada por la élite liberal gobernante en el marco de una política cultural tendiente a la homogenización de la sociedad aluvional a través de la alfabetización por un lado, y por el otro la colección “El Séptimo Círculo” dirigida entre 1945 y 1955 por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, un proyecto de importación del género policial como género “antirrealista” (p. 186), lanzado durante el primer peronismo por un grupo intelectual opositor a la cultura oficial. Willson analiza las estrategias de traducción puestas en juego en uno y otro proyecto y las relaciona con la posición de los importadores y su aparato importador respecto de la política cultural del Estado.

Finalmente Markus Schöffauer pregunta: “¿Cómo traducir la máquina de escribir sin dejarse maquinar por el poder de la traducción?” en un artículo que se ocupa de “la querrela sobre el software libre y el código fuente abierto”. Schöffauer explica “la traducción del código fuente (*compilación*) y la traducción del software a la lengua de uso (*localización*)”, y muestra que la primera es fundamental para la cultura “en términos de poder”, porque el código fuente, que en los programas de Microsoft, por ejemplo, es inaccesible para el usuario, es el que permite, en caso de ser un código abierto como Linux, “leer las capas interiores del software y así controlarlo, modificarlo, mejorarlo y traducirlo” (p. 199). El hecho de que Microsoft haya decidido traducir Windows al quechua no implica una valorización de las minorías lingüísticas por parte de la compañía de Bill Gates, sino una extensión del monopolio, también en vistas de la amenaza que implica la difusión del código abierto y gratuito.

Las 11 aproximaciones a la relación entre traducción y poder reunidas en este libro ponen en evidencia que las posibilidades de exploración del tema son varia-

das y los andamiajes teóricos múltiples. Algunos de los artículos se inscriben en líneas de investigación consolidadas, otros exploran nuevos terrenos y proponen aproximaciones innovadoras.

Andrea Pagni

Hans-Otto Dill: *Die lateinamerikanische Literatur in Deutschland. Bausteine zur Geschichte ihrer Rezeption.* Frankfurt et al.: Lang (Sprachen, Gesellschaften und Kulturen in Lateinamerika, 11) 2009. 134 páginas.

Después de *Dante criollo. Ensayos euro-latinoamericanos* (Lang, 2006), que ofrece varios viajes transatlánticos entre las literaturas de América Latina y Europa, Hans-Otto Dill ha explorado ahora las idas y vueltas entre las literaturas latinoamericana y alemana, un(os) viaje(s) a través de dos continentes, de cinco siglos de recapitulación de autores y corrientes latinoamericanos en las diferentes Alemanias. En los campos de la investigación de la recepción, la comparatística y la historia literaria ha tendido un gran arco desde el comienzo de la literatura latinoamericana hasta el presente. Dill mide tópicos histórico-culturales como la leyenda negra, y analiza tenaz y perspicazmente los estereotipos que acompañan la lectura, influyen en la política editorial y atraen a los lectores y escritores. No se puede disimular que, tratar en sólo unas 130 páginas un tema capaz de llenar estanterías, es un proyecto más que ambicioso. Entonces, ¿cómo logra el autor ensamblar la visión panorámica del transcurso histórico (caps. 1-4) y la observación sistemática y minuciosa de las estructuras en un momento dado (caps. 5-6)?

En el primer capítulo Dill comenta el discurso de la conquista y cómo éste afec-

tó la recepción en Alemania mucho más que el descubrimiento mismo de América. Si –según Dill– el interés alemán en la literatura del subcontinente americano fue ínfimo durante muchos siglos, la Ilustración alemana (Herder, Kant) anticipó algunas ideas críticas al eurocentrismo desarrolladas durante el siglo xx; una crítica que frente al sistema colonial se ve radicalizada por Humboldt. Y más tarde, el discurso latinoamericano servirá a los alemanes para acusar la codicia y la crisis económica en Alemania (Marx/Engels, Hauptmann, Wassermann).

Los capítulos 2-4 se extienden desde la República de Weimar hasta mediados de los años setenta, cuando el *boom* literario latinoamericano finalmente produce un *boom* editorial de la literatura respectiva en Alemania. Dill enraiza ese proceso en sus antecedentes del siglo xix y –al final de su investigación– osa una vista hacia el futuro de un concepto posiblemente precario de “literatura latinoamericana” frente a la globalización y un nuevo eurocentrismo. Aborda la asombrosa ausencia en la recepción alemana de autores modernistas y vanguardistas, analiza las responsabilidades de la Hispanística durante la dictadura fascista y describe cómo el desarrollo de las dos Alemanias influyó en las políticas editoriales respectivas y, por consecuencia, en las posibilidades de recepción de la literatura latinoamericana en ambas Alemanias. Dill presenta aquí una multitud de datos y observaciones precisas, que son de gran utilidad para investigaciones ulteriores en la materia. Cabe destacar –y Dill se apoya aquí en el juicio de muchos colegas de la antigua República Federal así como de ultramar– que la política editorial de la República Democrática ha sido más ventajosa para la recepción de la literatura latinoamericana, por lo menos hasta los años setenta, cuando el *boom* editorial dio

origen a un salto cualitativo en las ediciones de autores latinoamericanos también en la Alemania occidental.

Dill subraya el rol de mediadores culturales que tuvieron tanto los exiliados alemanes (Seghers, Arendt, por ejemplo) regresados de América Latina después del hundimiento del Tercer Reich como también los exiliados chilenos en las dos Alemanias después del golpe de Pinochet. Compara los efectos que tuvieron la revolución cubana, el trayecto del Che, la guerra en Vietnam y el movimiento estudiantil, observa la creciente profesionalidad de editores y traductores teniendo en cuenta las restricciones ideológicas (RDA) y comerciales (RFA) para una recepción más adecuada de esa fase tan extraordinaria en la literatura latinoamericana que fueron los años sesenta y principios de los setenta. A título comparativo le sirve una mirada de soslayo al vecino francés, cuya recepción de autores y corrientes universales parece haber sido mucho más apropiada: un trasfondo útil que le falta cuando habla de la recepción insignificante (p. 33) o de la subrepresentación (p. 36) de la literatura latinoamericana en el ámbito cultural de la Alemania del siglo xix. Es corroborado ese recorrido histórico por numerosos estudios particulares (de Rulfo, Borges, Carpentier para mencionar sólo algunos), los cuales ofrecen en cada caso un material rico y fiable, todo ello fruto de una vida científica dedicada con pasión a la literatura latinoamericana.

En el quinto capítulo Dill se ocupa de aspectos e instancias que dirigen la recepción: la traducción, suplementos literarios, peritextos, textos escolares. Su elogio de Anna Seghers como prologuista y guía del lector (alemán) inexperimentado es (para la autora de estas líneas) la demostración de que la ciencia literaria no siempre prescinde (ni debe prescindir) de la pasión en la argumentación, ya que no pierde for-

zosamente ni en exactitud ni en poder de convicción. Dill concluye con un resultado tan sencillo como sorprendente: de que una lectura adecuada de autores latinoamericanos a menudo no fracasa por su otredad sino por el desconocimiento de las propias tradiciones por parte del lector europeo. En autores como Anna Seghers o Max Frisch y de una generación posterior (Regler, Timm, Fries) Dill ve reflejadas, a través de diferentes tipos de intertextualidad, las posibilidades de una recepción productiva de la literatura latinoamericana por parte de la alemana.

En el subtítulo de su libro Dill utiliza la palabra “Bausteine”, cuya traducción en ese contexto sería “contribuciones”. Pero el sentido literal de “ladrillos” o “piedras de construcción” tiene otra: invita a seguir construyendo, a utilizar estas preciosas piedras elaboradas por Dill para seguir edificando una historia de nunca terminar.

Sabine Harmuth

José Carlos González Boixò (ed.): *Tendencias de la narrativa mexicana actual*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Ediciones de Iberoamericana, A, 43) 2009. 277 páginas.

En torno a la narrativa mexicana posterior a los reconocidos escritores Rulfo, Fuentes, Del Paso, Pitol, Aridjis, Poniatowska, Mastretta, Boullosa, Esquivel, etcétera, escasas eran hasta ahora las noticias, y hay que celebrar este volumen cuidado por José Carlos González Boixò, hispanoamericanista, catedrático en la Universidad española de León, que recoge los resultados del proyecto de investigación dedicado a las estrategias narrativas en la literatura mexicana reciente. Son ocho ensayos de expertos, conocedores de

los procesos por los que ha pasado la narrativa de México, presentados por el editor en una extensa introducción, que ilustra exhaustivamente la evolución del género desde 1968 hasta la que el crítico llama “generación inexistente”, o sea, la narrativa más reciente.

La fecha crucial de 1968 es la que lleva el recuerdo a la matanza de estudiantes ocurrida el 2 de octubre en la plaza de Tlatelolco y marca una etapa fundamental para México: la reacción contra el poder del PRI, que parecía eternizarse, la influencia de los movimientos estudiantiles parisinos y norteamericanos en la orientación política y cultural de la juventud y la intelectualidad mexicanas, la rebelión contra los escritores afirmados del *boom* y la búsqueda de nuevas estructuras narrativas y expresivas. Iniciaba así, explica González Boixò, una tendencia al testimonio y la denuncia social, la atención a los grupos sociales menos favorecidos, siendo el último eslabón la rebelión zapatista de 1994.

Después de *la Onda*, que reflejó la rebelión estudiantil, vino, en 1996, el grupo llamado del *Crack*, que evade la problemática mexicana, liberándose de la sugestión temática del *boom* y del “realismo mágico”. Otros escritores propenden a un “realismo sucio”, de historias descarnadas, como las define Boixò, y después del *Crack* la generación de los setenta, promovida por el interés comercial de las editoriales, escritores lanzados a través de una serie de antologías y cuyo valor la brevedad del tiempo no ha todavía permitido afirmar. También hay que considerar una consistente serie de escritoras, de Elena Garro a Elena Poniatowska, a Laura Esquivel, Margo Glantz, Ángeles Mastretta, cuya obra se ha impuesto particularmente en el ámbito internacional.

He aquí un fermento productivo de gran relieve del que dan razón los ensayos reunidos en el libro que, como escribe el

editor, “no pretende ser una historia literaria de la narrativa mexicana posterior a 1968, sino un intento de analizar sus corrientes o tendencias”. Son análisis de verdadero interés, empezando con el ensayo de Rosa María Díez Cobo (“La reescritura de la historia en la narrativa mexicana contemporánea”), que trata el problema de las últimas orientaciones en el sector, para pasar luego al estudio de tres obras —*La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska, *Terra nostra*, de Carlos Fuentes y *Cielos de la Tierra*, de Carmen Boullosa— en su diferente tratamiento de la historia, hasta llegar al de Kristine Vanden Berghe (“Desde las montañas del sureste”), que se dedica a la narrativa del Subcomandante Marcos.

Entre estos dos ensayos se ubican: Natalia Álvarez, que discute la “narrativa de mujeres”, subrayando su significado y el rico aporte en cuanto a la visión del mundo, dando espacio a la novela de Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*; F. Javier Ordiz Vázquez, quien trata de “lo fantástico, lo neofantástico y lo maravilloso” en la narrativa mexicana contemporánea, evocador de mundos del todo ajenos a la realidad objetiva; Tomás Regalado López, quien se ocupa de la narrativa del nuevo milenio, “del *boom* al *Crack*”, cuestionando la “uniformidad crítica del fenómeno”; Francisca Nogueroles Jiménez, que examina las últimas tendencias en la narrativa policial, destacando la obra de Paco Ignacio Taibo II, y la reacción, en la última década, de la ficción “anti-detectivesca”, con sus variadas influencias; Nina Pluta, quien trata del género “seudocriminal”, característica de varias novelas mexicanas del cambio de siglo; Imelda Martín Junquera, que conduce una investigación sobre “Ecocrítica, racismo medioambiental y renacimiento chicano”.

Como se ve, el volumen coordinado por José Carlos González Boixò aclara

toda una serie de momentos fundamentales en la trayectoria de la narrativa mexicana, desde los cuales el lector y el especialista pueden partir con datos más ciertos para estudios ulteriores. Las nociones que teníamos, a lo menos en Europa, se limitaban a darnos características de figuras literarias que habían logrado imponerse, de una u otra manera, debido a iniciativas de estudiosos de la literatura hispanoamericana y de algunas editoriales intencionadas a promover un nuevo mercado, por tanto tiempo ocupado por la narrativa de los escritores del *boom* y aún más por el culto perdurante a Borges. Lo que sí podemos observar, a través de los ensayos que forman este volumen, es la consistencia de la narrativa mexicana en su conjunto, puesto que no se limita a los nombres eminentes consagrados por el éxito internacional. Aunque perdura en la crítica española la tendencia a catalogar las experiencias literarias por “generaciones”, la actividad de los escritores contemplados en estos ensayos se resiste a rígidos encasillamientos, y con razón los autores de estos ensayos prefieren aprovechar las relaciones con el acontecer histórico para juzgar del hecho literario.

Giuseppe Bellini

Alejandro Ortiz Bullé Goyri: *Cultura y política en el drama mexicano posrevolucionario (1920-1940)*. Alicante: Universidad de Alicante (Cuadernos de América sin nombre, 20) 2007. 211 páginas.

En una “Reflexión introductoria” (pp. 23-44), Alejandro Ortiz, especialista del teatro mexicano posrevolucionario, antes de examinar, en un repaso algo somero, la producción teatral desde el Porfiriato hasta comienzos de los años veinte, explica

cuál sería el enfoque de ese nuevo libro suyo dedicado a la dramaturgia de los años veinte y treinta¹: intenta, pues, presentar los diversos movimientos y tendencias, “mosaico de expresiones teatrales multidireccional”, poniendo énfasis tanto en las experiencias renovadoras y sus vínculos con la vanguardia europea como en la función social del fenómeno escénico, “ya fuese desde una perspectiva educativa, como medio de propaganda tanto de la ideología de la revolución mexicana, como de la izquierda radical” (pp. 25-26). Presenta de ese modo a una veintena de dramaturgos, centrándose en piezas consideradas como paradigmáticas, las cuales son relacionadas, a veces de modo fortuito, con los acontecimientos políticos del momento.

Esta parte del libro está dividida en seis capítulos, que tratan los siguientes tópicos y autores: el teatro “de tendencia vanguardista”, con José Gorostiza, Germán Cueto, Bernardo Ortiz de Montellano y Francisco Monterde como dramaturgos protagonistas; el teatro “de orientación nacionalista e indigenista” con *La Cruz* (1923) de Rafael M. Saavedra como muestra de un “teatro folclórico sintético mexicano”, que explora “aspectos del sentido de belleza y los ideales y reivindicaciones sociales de los campesinos e indígenas de entonces” (p. 64), y *Liberación* (1929/1933) de Efrén Orozco Rosales, “escenificación musicada de la historia de México”, como reza el subtítulo, siendo las dos obras “la expresión teatral más fiel del discurso oficialista del Estado” (p. 72); el

llamado “Teatro de Ahora” (1931-1933), creado por Mauricio Magdaleno y Juan Bustillo Oro, y algunos otros representantes de un teatro sumamente crítico y realista que, aprovechándose de las propuestas del teatro político de Erwin Piscator, denuncia tanto la situación social precaria del campesinado como los engaños sufridos por ellos durante la Revolución, la cual fue traicionada por el oportunismo y la ambición de los caudillos y generales; las tres “comedias impolíticas” (*Noche de estío*, 1933-1935, estrenada en 1950; *El presidente y el ideal*, 1935, sin estrenar; *Estado de secreto*, 1935, estrenada en 1936) y *El gesticulador* (1938, estrenado en 1947) de Rodolfo Usigli, según Alejandro Ortiz “dramaturgo solitario”, cuya obra “destaca como piedra angular en medio de todo el panorama del teatro de reflexión política y social en el período posrevolucionario en particular y en la dramaturgia nacional en general” (p. 97); el teatro “de tendencia militante” (Germán List Arzubide y Salvador Gallardo, entre otros), expresión de autores de izquierda “que propugnaban por una radicalización de la revolución mexicana a partir de su proceso de institucionalización” (p. 115); y, finalmente, una serie de dramaturgos que el autor presenta, de modo poco expresivo, como “Otros ejemplos de dramaturgia de reflexión política y social”.

Este último capítulo me lleva a una primera observación crítica. Engloba un conjunto de piezas, de las cuales algunas puedan muy bien resultar, como anota el autor, “conservadoras y alejadas de innovaciones y del interés” (p. 137); sin embargo, el resultar “conservadoras” no ha sido para él, hasta ahora, un criterio excluyente. Además, una obra como *¡Maldita Revolución!* (1927), de Miguel Bravo Reyes, que es analizada con detalle, no aparenta ser, como apunta Ortiz, un “melodrama convencional” (p. 144) ni carece de

¹ Existen por cierto interferencias entre el título presente y un libro publicado anteriormente por el mismo autor: *Teatro y vanguardia en el México posrevolucionario (1920-1940)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco 2005.

la denuncia política que caracteriza tantos dramas anteriormente analizados, presentando (como subraya el mismo autor) la Revolución “como un maremágnum de desorden, caos y destrucción donde los ideales de reivindicación social ceden su paso a las ambiciones y deseos de riqueza y poder de muchos de los alzados en armas” (p. 145), con el inusitado detalle de que la mujer ultrajada y mancillada, tópico del melodrama desde la famosa novela *Santa* de Gamboa, aparece aquí como “símbolo de una Revolución trastrocada por la ignorancia, el deseo de dinero fácil y la corrupción social y política” (p. 147). ¿Porqué, entonces, separar esa pieza de clara intención política del conjunto de dramas políticos incluidos en capítulos anteriores? Asimismo se puede objetar al autor el haber dedicado, en un panorama de la producción teatral de los años veinte y treinta, un capítulo separado a Rodolfo Usigli, quien por cierto devendría algo así como la “piedra angular” del teatro mexicano, pero quien durante los años treinta estaba en sus comienzos, situando él mismo² sus “comedias impolíticas” en la tradición del “Teatro de Ahora” (analizado por Ortiz en el capítulo anterior). Sin embargo, esas observaciones críticas revelan ser de poca envergadura ante los méritos del autor, especialmente donde nos presenta un teatro de revista político-musical poco conocido pero altamente innovador en cuanto a las técnicas empleadas.

Frauke Gewecke

Gerald Martín: *Gabriel García Márquez. Una vida*. Traducción de Eugenia Vázquez Nacarino. Barcelona: Debate 2009. 762 páginas.

El autor de esta primera biografía oficial de García Márquez, ex catedrático de literatura latinoamericana en universidades inglesas y americanas, ha dedicado más de veinte años a desenmarañar obra y peripecias vitales del escritor, y ha llevado a cabo centenares de entrevistas a sus familiares, amigos, editores y conocidos; buena parte de los resultados de sus pesquisas y averiguaciones ha sido recogida en esta biografía, que es también un relato apasionante. Digo “buena parte”, porque esta espléndida versión española de Eugenia Vázquez Nacarino recoge (como la inglesa, aparecida en 2008) algo menos de la mitad de lo escrito (el resto queda postergado probablemente a una ulterior versión ampliada, cuando el paso del tiempo haya limado aristas filosas y curado cicatrices llagadas). En cualquier caso, lo publicado ahora es de tal calidad, interés y enjundia y la obra es tan cuajada que la fluidez narrativa, la exuberancia de datos inéditos, la lucidez y el chispeo de la exégesis satisfacen y encandilan incluso a los lectores más exigentes y avisados.

El principal mérito de la biografía es sin duda el calibrado equilibrio entre vida y obra del biografiado, la relación dialéctica entre historia y ficción y la soberanía con que el biógrafo-ensayista se vale de las teorías literarias de antaño y hogaño para llegar a sus fines, pero sin concederles la última palabra. Ello es así, porque el veterano profesor sabe bien que la exégesis de la obra del creador de Macondo presupone un acabado conocimiento de su vida, y que su biografía es condición *sine qua non* para la recta interpretación de sus escritos. No parece exagerado afirmar que Gerald Martín pulsa en su biografía todos los acordes

² En: *Teatro completo*, tomo III. México: Fondo de Cultura Económica 1979, p. 303.

esperados y responde a preguntas insospechadas sobre temas, motivos y argumentos múltiples; desde los más conocidos (el realismo mágico o el incesto, por ejemplo) a los más novedosos (el mundo al revés o la globalización), desde los más desconocidos (los datos recogidos en los árboles genealógicos de los padres de García Márquez pergeñados por el biógrafo) a los más insospechados e ignorados por el público lector no especializado (¿cuántos saben, por ejemplo, que el creador de Macondo se las ha arreglado para desorientar y manejar a los críticos a su antojo sin que se percataran de ello?). Por eso *Gabriel García Márquez. Una vida* no es —no podría serlo— una mera biografía literaria: sus creaciones se nutren a partes iguales de su entorno familiar, de sus vivencias, recuerdos, miedos y mitos infantiles, de sus lecturas de los clásicos (antiguos, modernos y contemporáneos) y de sus vivencias y actividades políticas al socaire del poder y de la fama. (A ello se suma la habilidad con que García Márquez fue construyendo paulatinamente su imagen pública y aumentando su presencia e influjo en la política colombiana, primero, y latinoamericana e internacional después.) Pero los logros también se deben —subrayo lo dicho— a las cualidades narradoras del biógrafo, que no se achica ante la necesidad de fungir de novelista vicario en aras de configurar un relato que transgrede con creces las lindes del género.

Gerald Martin desgrana las cuentas de un rosario heterodoxo, como pudieran ser las razones por las que América Latina es en parte distinta desde la publicación de *Cien años de soledad*; o aduce argumentos para ilustrar el éxito de una novela, que según su autor fue fruto en parte de ciertos “recursos técnicos” o incluso “trucos”. Excelentes son asimismo las páginas que dedica al *boom*, al apogeo editorial de Barcelona, centro y Meca de la ficción latinoamericana en la década de los sesenta, ya

antes de que, en 1967, García Márquez se estableciera por ocho años en la ciudad condal y se convirtiera en icono de un fenómeno literario floreciente, que tuvo una hasta entonces desconocida cobertura mediática. No en vano encarnaba una nueva imagen de escritor para una época en la que se aunaban la cultura popular y la revolución. Martin explica también de manera convincente por qué *Cien años de soledad* es el eje de la vida de García Márquez, el fin de Macondo y el comienzo de “Macondo” (su representación). Y las razones por las que *Cien años de soledad* es el eje de la literatura de América Latina del siglo XX y la sola novela que tiene un lugar seguro en la historia y el canon mundial; y por qué es un fenómeno de alcance planetario que marca el fin de la “modernidad” con la llegada del llamado tercer mundo y sus literaturas a la escena global; o, por poner otro ejemplo manido, por qué el caso Padilla cambió de manera definitiva la imagen de Cuba en el exterior, especialmente en Europa y en Estados Unidos.

En suma, nos hallamos ante una biografía necesaria, imprescindible, que arroja luz a raudales en las laderas menos conocidas de una obra inabarcable, en la que figura un título que ya llamamos el *Quijote* de América.

José Manuel López de Abiada

Sabine Fritz: *Hybride andine Stimmen. Die narrative Inszenierung kultureller Erinnerung in kolonialzeitlichen Chroniken der Eroberten*. Hildesheim/Zürich/New York: Olms (Teoría y crítica de la cultura y literatura, 42) 2009. 404 páginas.

“Voces híbridas andinas. Escenificación narrativa de la memoria cultural en

las crónicas coloniales de los conquistados” analiza textos relativos a la conquista de Perú escritos por indígenas o mestizos y se puede leer como la continuación de una tradición inaugurada por Miguel León-Portilla (*El reverso de la Conquista, La visión de los vencidos*) o por Edmundo O’Gorman (*La invención de América*), quien analizó el descubrimiento de América como construcción narrativo-discursiva. Los textos que este volumen estudia son *Comentarios Reales de los Incas* (1609) del Inca Garcilaso de la Vega, *El primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* (1615, publ. 1936) de Guaman Poma de Ayala y, por último, un manuscrito sin título y anónimo escrito por uno o varios autores indígenas en quechua en 1608 (publ. 1966) que narra historia y tradiciones de la población de Huarochirí (provincia peruana) y que Sabine Fritz titula *Runa yn(di)o*. Debe subrayarse aquí como un aspecto excepcional e innovador en la crítica actual que este estudio incluya un texto quechua en un amplio análisis contrastivo con otras crónicas más conocidas.

El análisis interdisciplinario (literatura, historia, cultura) de Sabine Fritz se basa no sólo en la perspectiva analítica introducida por historiadores de la así llamada Escuela de los Anales (M. Bloch, L. Febvre, F. Braudel, J. LeGoff) o pertenecientes al New Historicism como Hayden White, sino también en el uso y aplicación productivos de términos centrales de la actual discusión en los estudios culturales: transculturación (Rama), hibridez (García Canclini, Bhabha), heterogeneidad (Cornejo Polar), *border thinking* e interculturalidad (Mignolo), memoria cultural (Assman). Frente a esta base epistemológica, que en el siglo XX inicia un cambio paradigmático en la perspectiva de investigación, puesto que permite el estudio de aspectos histórico-culturales marginalizados e incluye la “visión de los vencidos”, la autora demues-

tra que la historia (no sólo de las crónicas) puede entenderse como una construcción narrativa de memoria cultural múltiple (como una escritura coral, es decir polifónica y en armonía) en la que se manifiestan procesos para la construcción de identidad (híbrida) desde la perspectiva indígena-española-mestiza.

Uno de los resultados sobresalientes de este trabajo demuestra que las estrategias de narración utilizadas por parte de los conquistados ya incluía una forma primigenia de lo que hoy denominamos hibridez, gracias a la cual a dichos autores les fue posible preservar su entendimiento cultural a pesar de la modificación producida por la intervención, puesto que ellos ya entendían su cultura como un proceso de recodificación (asimilación, transformación, renovación, actualización) constante. Por otro lado, este estudio describe también los paralelismos narrativos que existían entre los conquistadores españoles e incaicos (o mestizos en el caso del Inca Garcilaso) en cuanto ambos aplicaban métodos parecidos de marginalización y exclusión de los pueblos conquistados calificándolos en sus crónicas como incivilizados y bárbaros, asegurándose así su autoridad y poder. Al mismo tiempo, la autora acota que, no obstante, existía una influencia cultural recíproca –aún por investigar– de la que los conquistadores tampoco fueron exentos.

Esta investigación diferencia entre dos niveles, el de los hechos reales y el discursivo; sin embargo, su mayor concentración recae sobre todo en la representación y no en el cuestionamiento de la veracidad de hechos sino en la versión descrita por los conquistados peruanos (mestizos o indígenas), quienes en sus textos describen su historia prehispánica, pasando por el periodo de la Conquista y el de la Colonia. Asimismo, el profundo estudio de Sabine Fritz considera la diversidad cultural que

existía entre los diferentes grupos indígenas prehispánicos, evitando de esta forma concentrarse sólo en la cultura incaica que ha predominado en la mayoría de las investigaciones concernientes al espacio cultural andino. De igual forma, este análisis examina las estrategias y los mecanismos de negociación intercultural que bajo el dominio inca prefiguran la representación de la Conquista y las estrategias de legitimación escrita por autores indígenas y mestizos que hasta ahora no habían sido considerados por la crítica en la manera aquí presentada.

El tercer objetivo de esta investigación se concentra en el examen del papel productivo y creativo que los conquistados desempeñan en la creación de una memoria cultural relativa a la época colonial. La tesis de la autora a este respecto sostiene que durante este período se construye una forma cultural híbrida que vendrá a aplicarse como estrategia de sobrevivencia cultural indígena. Es así como las crónicas establecen formalmente una narración híbrida que incluye distintas formas narrativas (oral y escrita), distintos géneros (historia, autobiografía, cartas) y una representación del mundo híbrida basada en interpretaciones culturales específicas de la Colonia, puesto que fueron escritas por autores que se encontraban en una situación contigua a dos o más culturas, es decir, por autores intermedios o mediadores en la encrucijada cultural producida por el encuentro de dos mundos. Un ejemplo excepcional de ello nos lo ofrece el texto *Runa yn(di)o* (cap. VI), en el que –gracias a la polifonía y la estructura narrativa del mismo– se reúne la tradición andina prehispánica y al mismo tiempo se atestigua el cambio paradigmático que dicha región cultural estaba en ese entonces viviendo, pudiéndose leer tanto como memoria colectiva o individual (por ejemplo, en el caso del narrador

Cristóbal Choquecassa) o como “mitohistoria” huarochirí. Por otro lado, el análisis narrativo del texto del Inca Garcilaso demuestra que éste también se encontraba en una situación oscilante entre las culturas española e incaica, y que su forma de escribir lo legitimaba en ambos polos culturales dominantes, razón por la cual algunos críticos llegarán a calificarlo como el mestizo por antonomasia.

Cabe afirmar sin miedo a exagerar que este estudio es un excelente trabajo de análisis histórico-literario, lúcido y perspicaz tanto en su argumentación como en sus explicaciones. Esperemos que pronto aparezca una traducción al castellano, que seguramente aumentará el número de lectores interesados en este fascinante tema.

René Ceballos

Annick Louis: *Borges ante el fascismo*. Oxford et al.: Lang (Hispanic Studies: Culture and Ideas, 7) 2007. 374 páginas.

En *Borges ante el fascismo*, Annick Louis (autora de otra monografía relevante: *Jorge Luis Borges: oeuvre et manuscrits*, 1997) sigue de modo exhaustivo el desarrollo de la cuestión del fascismo en todo aquello que se vincula con la teoría estética literaria, el modo en que se la combate en la obra borgiana, y las implicancias que ha tenido en la biografía del autor de *Ficciones*. Revisa además toda una serie de aspectos también indispensables para comprender el propósito principal. Entre ellos destaca la hipótesis de base del trabajo: la producción ficcional de Jorge Luis Borges buscó, durante los años 1940, oponerse a la separación entre dos modos de representación, uno ficcional y el otro referencial.

La obra se divide en seis capítulos, una introducción, un apartado final que hace las veces de conclusión, y una bibliografía crítica amplia y calibrada. La recopilación, el estudio y el análisis crítico y comparativo de las innumerables participaciones escritas de Borges termina dando una verdadera cualidad añadida al trabajo de Louis. (Nos referimos no sólo a las diferentes revistas literarias en las que Borges publicó sus textos, sino también a sus prólogos, y a sus artículos aparecidos en diarios y revistas). Todo este material se encuentra ordenado y referenciado, y en buena medida comentado por la autora, siempre en interés de la mejor comprensión de la temática propuesta.

Quizá la idea fundamental —la cual funciona como hilo conductor, y en la que la autora insiste de diferentes maneras— es la de “historizar” la obra de Borges, la necesidad de estar ante “el modo en que el contexto se inscribe en la textualidad borgesiana” (p. 17). Historizar la obra “implica preguntarse por el proceso de su constitución y el lugar que ocupó en el mapa intelectual de la época” (p. 19), pero también tomar en consideración las relaciones personales, las convicciones ideológico-políticas y las concepciones estético-literarias que atraviesan los medios de la época, “constituyendo una red cuyo peso para la historia cultural es tan importante como el de las instituciones prestigiosas” (p. 22). Es en este sentido que la autora se adentra en la “red” que conforman las revistas, los suplementos y los diarios en general, donde Borges escribió con un ritmo intenso de producción a partir de los años veinte. En la descripción de esta compleja escena contextual se toma nota de cómo a partir de 1936, con el advenimiento del fascismo y de la Guerra Civil española, los medios se polarizan, y algunos intelectuales, Borges entre ellos, en vez de tematizar “el desastre” prefieren

proyectarse contra la ideología de los medios en que publican.

Por eso advertimos debidamente la “militancia de Borges contra el nazismo” (p. 23) al contextualizar la importancia de la historización de su obra. Dicha militancia no se expresa al modo de una reflexión, sino siempre dentro de una trama literaria: descarta el debate, el análisis; lo decisivo pasa por mostrar diversos aspectos de una realidad que se impone, infiltrándose en todas las facetas de lo real. Para Borges, al poder no se lo enfrenta con la verdad: el escritor está lejos de verse implicado en la llamada “literatura comprometida”. Su “militancia” contra toda fórmula totalitaria pasa por erradicar la identificación entre literatura y verdad, concentrándose en estructuras simbólicas y desafiando las ficciones de los poderes en juego. Muy logrado es el tratamiento de la temática del nacionalismo y de sus vinculaciones con la estética literaria, así como la pintura que realiza la estudiosa del fascismo en Argentina, siempre dentro del orden literario. En este marco se aborda el “seudo problema de los judíos” (p. 87), refiriéndose a los frecuentes ataques de Borges contra el antisemitismo.

De modo algo forzado respecto de la línea narrativa que lleva el texto se evoca el lugar que ocupa el “yo” en la obra de Borges. No hay tal sujeto pleno y unívoco, se lo define como “una ilusión gramatical del sujeto” (p. 99). Se erradica así la subjetividad del escritor como principio organizador de una narrativa, lo que supone la voluntad explícita de “no hacer centro” (p. 100). Una vez rechazada la concepción unívoca del sujeto, el cual promueve una relación de inmediata transparencia entre ideología personal e ideología del texto literario, y al carecer de centralización, los problemas literarios no se encauzan en un género determinado. Entonces, la preocupación de Borges pasa

por comprender qué estética debe promover la ideología personal.

También llama la atención en un primer momento el extenso capítulo dedicado a revisar el lugar del cine en la vida y obra de Borges. Pronto van quedando claros los motivos que justifican la inserción y el tratamiento de la cuestión. Literatura y cine comparten técnicas narrativas destinadas a “postular la realidad”. Se puede decir que el cine americano se ha transformado en una “vasta literatura” desde que tiene géneros y ha creado una tradición. En este contexto, el texto profundiza en la tensión entre realidad, ficción y conocimiento fuera de los paradigmas totalizantes de unidad, plenitud de sentido y verdad. En Borges, toda interpretación del mundo es ficción, el mundo es inaprensible y el conocimiento es aleatorio.

Resulta sumamente esclarecedor el apartado que trata sobre qué es el realismo, donde hallamos la afirmación que sigue: “Borges rechaza el realismo, la alegoría, la literatura pedagógica para tratar de la guerra y del fascismo en parte porque rechaza toda estética cuyo efecto sea inequívoco” (p. 295); cultivar el equívoco implica excluir la posibilidad de obturar el sentido. Así, en la estética borgesiana, narrar el horror de los campos no debería significar “adoptar una estética que dicta a los lectores sus sentimientos, que les indica a quien admirar, a quien despreciar, a quien condenar y con quien hay que simpatizar” (p. 296). De este modo la autora nos abre la puerta para pensar el tipo de moral que corresponde a dicha práctica, moral externa al texto que nos conduce inmediatamente a una literatura realista. Borges elige “el juicio autónomo del texto” (p. 296), genera una estética que no se define con relación a una moral externa al texto, a nuestra moral como sujetos sociales. Propone ficciones en las que el juicio que proyectamos sobre los personajes se impone desde el texto mismo.

En miras de justificar la “militancia oblicua” borgesiana contra el fascismo, la autora deja en claro que las ficciones de Borges nacen del contexto sociopolítico en que vive el autor, pero también se proyectan sobre él, operan sobre él. “Lo literario no es dependiente de la historia ni un reflejo de ella. Lo literario es una fuerza histórica que reacciona frente a otras fuerzas históricas” (p. 310); en suma, en Borges la ficción es una pragmática. El ataque contra el fascismo puesto en práctica por Borges, con las características que Louis señala y desarrolla a lo largo de todo el texto (oblicuo, no central, ficcional, antinormativo, antijerárquico, etc.), pone de manifiesto un modo particular de concebir la estética literaria, pero también de interpretar el mundo y sus acontecimientos, la historia y su devenir. La crítica debe, al momento de encarar el arduo trabajo de seguir las dispersas pistas de la obra de Borges, corresponder al modo fragmentario y “oblicuo” en que la teoría estética del escritor argentino se expone; en este sentido, el libro que aquí se reseña sirve de excelente modelo.

Agustín Emilio Casalia

Aquiles Alencar Brayner: *The Literature of the Senses: Body, Corporal Perception and Aesthetic Experience in the Work of João Gilberto Noll*. Köln: Lambert Academic Publishing 2009. 253 páginas.

João Gilberto Noll é, sem dúvida, um dos escritores brasileiros mais importantes dos últimos trinta anos, a começar pelo seu primeiro livro de contos, *O cego e a dançarina* (1980). No seu estudo monográfico, Aquiles Alencar Brayner parte de uma análise da técnica narrativa do autor

gaúcho, baseado em elementos cinematográficos e musicais, além de outros procedentes da cultura de massas e da mídia. Um dos protagonistas da obra de Noll é o corpo humano, em suas formas mais grotescas, espelho fiel da opressão política sob o regime militar (1964-1984). Em sucessivos capítulos, Aquiles Brayner examina pormenorizadamente o papel do corpo humano nos romances *A fúria do corpo* (1981) e *A céu aberto* (1996). Um capítulo à parte é dedicado às relações homossexuais na obra de Noll, tema pouco estudado pela crítica acadêmica.

Insatisfeito com este enfoque inicial, Aquiles Brayner chama a atenção para um aspecto diferente da obra do escritor gaúcho: a crítica do romance-reportagem, produto típico da cultura de esquerda brasileira dos anos posteriores ao golpe de 1964 e que se esgotava essencialmente na denúncia de abusos e torturas. O conto “A construção da mentira” (em: *Romances e contos reunidos*, 1997) é, neste sentido, significativo: o protagonista, um jornalista obcecado pelos romances policiais ingleses, visita uma velha casa-grande no sul do Brasil. Em vez de captar a história da casa, seu passado cheio de velhas lembranças de revoluções, de facadas e degolas, anda à procura de um *setting* para uma história de suspense: “A casa”, revela o protagonista no final, “é mais literária do que jornalística”. O capítulo final debruça-se sobre a experiência estética da exclusão (*O quieto animal da esquina*) e a importância da música na obra de Noll, suas conexões com os compositores do período da ditadura (Chico Buarque, Caetano Veloso) e o papel do leitor na obra do escritor gaúcho.

O livro de Aquiles Brayner constitui, sem dúvida, a tentativa mais séria de focar a obra de João Gilberto Noll no contexto da literatura da ditadura enfatizando as estratégias de ruptura com as teorias

estéticas do período precedente (arte engajada, romance-reportagem). Assim fazendo, este primeiro estudo monográfico dedicado a Noll¹ abre novas perspectivas para um aprofundamento da técnica narrativa do escritor gaúcho, marcado por um período ameaçado pelo emudecimento dos artistas e pela capa de chumbo da censura.

Albert von Brunn

¹ Há dois estudos publicados no Brasil que enfocam Noll e outros autores contemporâneos: Regina Céli Alves da Silva: *Vampiros com dentes cariados*. Rio de Janeiro: Agora da Ilha 2002; e Edu Teruki Otsuka: *Marcas da catástrofe*. São Paulo: Nankin 2001.